

# ASPERMIA 9

Andrógino literario

Nº 9

ABRIL 2002

PRECIO S/2.500

Artículos, cuento, poesía, comics



Carmen Ollé  
Albalucía Angel Marulanda  
Girabel  
Manuel Cerna Fuentes  
Carlos Estela  
Roxana Giglino  
Carlos Rodriguez  
Tania Guerrero Sotomayor  
Ricardo Ayllón  
Milagros Munive  
Roberto Frongs-Broggi

[aspermia2@latinmail.com](mailto:aspermia2@latinmail.com)

DISEÑO: ROSSER OWAY

UNMSM-CEDOC



UNMSM-CEDOC

Los ojos de encima, rodean la nada  
rodean una pasión abierta  
invitan a la pureza

la línea exacta de vivir  
perfecta la mezcla

superior separar  
y no ser tibio: "¿Para qué?"

mi destrucción

ver mi muerte

Mil cosas en el mundo,  
Todas me hacen el amor

todo lo que hay me molesta

lo que hay me molesta

lo que tengo dentro se perdió

no quiso salir

Todo se transforma en un ser oculto  
que no quiso quedar aquí

No mas una boca  
que no merece nada



KIMO

Farándula

Alada y alba  
caminante halconera  
espadachina  
te ven pasar el sol  
los Andes  
los espejos  
penetrar la hojarasca  
con la canción al cinto  
Pandora sigilosa

Montaraz y arriscada  
amiga de las ardillas  
desembarcas tu acento en muchos puertos  
y voces nuevas y catedrales góticas  
te salen al encuentro cubriéndote

desafiando tus sueños  
de guitarrera y  
saltimbanqui

Farandulera  
amarras tus amarras  
abres el cofre tibio y amaranto  
te declaras testigo  
regresada

pájara pinta en ronda



ALBALUCIA ANGEL

## RECITAL POÉTICO "REINVENTAR EL AMOR"

**Carmen Ollé:**

Damos inicio al recital ecofeminista "*Reinventar el amor*". Tenemos el placer de estar en Huaraz con ustedes Doris Moromisato y Rocío Castro, dos poetas excelentes de las últimas generaciones de la poesía peruana. Ellas darán un enfoque muy especial a su recital, cada una presentará sus textos con una explicación previa. Como el recital tiene un enfoque ecofeminista, quiero leer fragmentos de un artículo sobre el tema. ¿Porqué hemos elegido que este recital lleve el nombre de ecofeminista, qué es el ecofeminismo? , es decir, ecología y feminismo, unidos o cruzados en un encuentro feliz.

Feminismo y ecologismo dice Alicia Puleo serán dos movimientos sociales fundamentales en el siglo XXI, el primero porque adquirida la conciencia como colectivo y la formación necesarias ya no es posible detenernos aunque se puede siempre retrasar las metas emancipadoras con diversas estrategias. El segundo con la cada vez más evidente insostenibilidad del desarrollo tecnoeconómico.

Estamos asistiendo al comienzo del fin de la naturaleza. Ya no resulta fácil a los medios de comunicación disimular, como hasta ahora, la conexión existente entre diversas catástrofes "naturales" que no son sino manifestaciones de un cambio climático global de consecuencias insospechadas. Vivimos lo que Ulrich Beck llamó "la sociedad del riesgo". Cuanta más información poseemos sobre los alimentos que consumimos, el agua que bebemos, el aire que respiramos y hasta el sol que tomamos, mayor inseguridad sentimos contaminación, pesticidas, agujero de ozono, conservantes... la lista es muy larga).

Si el feminismo quiere mantener su vocación internacionalista, deberá pensar también en términos ecologistas ya que las mujeres pobres del Tercer Mundo son las primeras víctimas de la destrucción del medio natural llevada a cabo para producir objetos suntuarios que se venden en el Primer Mundo

El ecofeminismo atiende a ésta y a otras cuestiones. No hay un solo ecofeminismo sino varias tendencias diferentes en polémica actualmente. Dada la novedad de sus planteamientos y por ser una de las formas más recientes del feminismo, suele ser mal conocido y, a menudo, rechazado injustamente en bloque bajo el calificativo de "esencialista".

Vinculados a las tendencias místicas del primer ecofemenismo pero alejándose de la demonización del varón, hemos conocido en los últimos años un fenómeno nuevo: la teoría feminista que viene del sur. Debo aquí citar un nombre conocido por todas vosotras, sin duda, el de la física nuclear y filósofa de la India Vandana Shiva. Combinando las aportaciones de historiadoras feministas de la ciencia como Evelyn Fox Keller o Carolyn Merchant con su propia tradición filosófico-religiosa, V. Shiva realiza una seria crítica del desarrollo técnico occidental que ha colonizado el mundo entero. Afirma que "lo que recibe el nombre de desarrollo es

un proceso de mal desarrollo, fuente de violencia contra la mujer y la naturaleza en todo el mundo (...) (el mal desarrollo) tiene sus raíces en los postulados patriarcales de homogeneidad, dominación y centralización que constituyen el fundamento de los modelos de pensamiento y estrategias de desarrollo dominantes".

Por los libros de V. Shiva, hemos podido saber lo que los medio de comunicación silencian: existen movimientos de resistencia al "mal desarrollo". Uno de ellos es el de las mujeres Chipko, de las que Vandana Shiva se hace portavoz. Basándose en los principios de no violencia creativa de Gandhi, las mujeres rurales Chipko, en nombre del principio femenino de la naturaleza de la cosmología de la India, consiguieron detener la deforestación total del Himalaya turnándose en la vigilancia de la zona y atándose a los árboles cuando iban a talarlos. Enfrentándose a sus maridos, dispuestos a vender los bosques comunales, las mujeres Chipko adquirieron conciencia de grupo y posteriormente continuaron luchando contra la violencia doméstica y por la participación política.

En América Latina, particularmente en Chile, Brasil, México, Uruguay, Bolivia, Argentina, Perú y Venezuela, en el rastro dejado por la Teología de la Liberación, se está iniciando actualmente la elaboración de un pensamiento teológico ecofeminista. Así, la teóloga brasileña Yvone Gevara sostiene que hoy en día la justicia social implica ecojusticia. Este ecofeminismo latinoamericano se caracteriza por su interés en las mujeres pobres y su defensa de los indígenas, víctimas de la destrucción de la naturaleza. Llama a abandonar la imagen patriarcal de Dios como dominador y el dualismo de la antropología cristiana tradicional (cuerpo/espíritu). La trascendencia ya no estará basada en el desprecio de la materia sino que se definirá como inmersión en el misterio de la vida, pertenencia a un todo que nos trasciende. Será concebida como "experiencia de la belleza, de la grandiosidad de la naturaleza, de sus relaciones y de su interdependencia".

En esta teología latinoamericana, el ecofeminismo es una postura política crítica de la dominación, una lucha antisexista, antirracista, antielitista y anti-anropocéntrica (debemos respetar a las demás criaturas vivas, no sólo al ser humano).

Desde otra perspectiva, una de las más destacadas teóricas actuales del feminismo ecologista, Val Plumwood, constituye un buen ejemplo de la crítica constructivista. Esta filósofa australiana ha insistido en el carácter histórico, construido, de la racionalidad dominadora masculina. La superación de los dualismos jerarquizados Naturaleza/Cultura, Mujer/Hombre, Cuerpo/Mente, Afectividad/Racionalidad, Materia/Espíritu exige un análisis deconstructivo. Utilizando aportaciones muy diversas (reivindicaciones de igualdad de Simone de Beauvoir, crítica al androcentrismo del ecofeminismo clásico, teoría de las relaciones objetales...) examina la historia de la filosofía occidental desde los griegos como la construcción de un yo masculino dominador, hiperseparado de su propio cuerpo, de sus afectos, de las mujeres, de los demás seres vivos y de la Tierra que lo sustenta.

Este es un preámbulo para que entremos en calor y las excelentes poetas y amigas Doris y Rocío harán una lectura de sus textos con una breve presentación de porqué están en el recital

Rocío: quiero agradecer la invitación, voy a leerles unos poemas de mi poemario "Húmeda Piel" y voy a empezar con los poemas eróticos, el primero es:

### *Tres en un lecho*

*"Y si otro amor del tuyo me divierte,  
Tu, que has sido vida, me des muerte"*  
SOR JUANA INES DE LA CRUZ

En mi delirio escucho salmodias:  
¿es un gozoso maullido  
o las blasfemias  
que rezabas a mi oído?

Vuelven a gotear sobre mi almohada tus amenazas:  
que cianuro  
una tina y navaja para desangrarte en cualquier hotel  
o la browning para volcar sobre un lavabo  
tu frente de ciervo herido.

La cabeza me estalla.  
con chirrido de fuste rasgado por cuchillos  
o piano aporreado  
te escucho como antes  
maldecir.

Mientras alguien  
agita un termómetro  
lo hunde en mi boca  
y con ronca voz me jura amor eterno.

Recuerdo mis travesías en tu piel.

Acercan un vaso  
a mi vaso que tiritan  
me obligan a tragar grageas  
enjagan mi faz  
que remonta tu borrasca



Sonrí con tu boca de durazno  
en mi saliva  
de mi memoria paladeo –sobre precipios  
suspendida-  
tu sudor de mandarina  
desgajada por mi lengua.

Mis manos  
acordan aplicadas  
una partitura  
y la salvaje música de tu cintura  
valsea conmigo.

Mas  
otro cuerpo me roza,  
se cimbra...

Tus cabellos en bandada  
cierran alas en mi pecho.  
Enamorada estoy de su gorgojo.  
No son tus cabellos.

Pero cierro los ojos  
y con tu dorso esculpido por torrentes  
y su musgo entre mis dedos  
sueño...

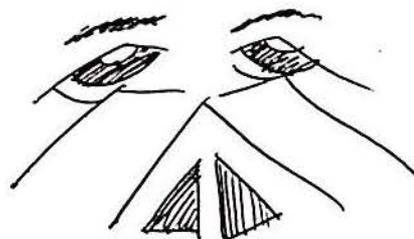
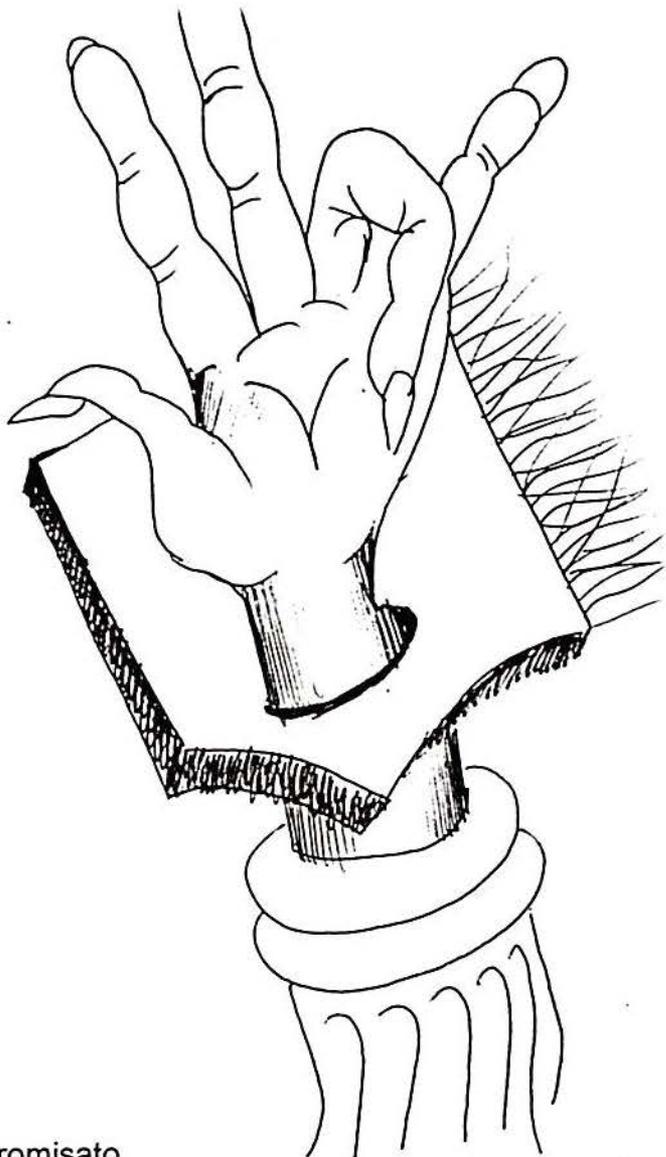
Carmen Ollé: dejo con ustedes a Doris Moromisato

Doris: Agradezco a Relat, DEMUS a la revista Aspermia, a Manuel Cerna y muy especialmente a Tania Guerrero, por permitirme volver a Huaraz después de 15 años, la he visto casi totalmente cambiada , más cemento, menos árboles, pero muy linda y siempre muy fría en esta época. Voy a leer unos poemas en esta primera parte porque creo que en la segunda parte vamos a tener un diálogo sobre ecología, feminismo y el quehacer literario. El contexto del recital es desde el punto de vista de la vida porque se habla de ecología y feminismo por la reivindicación de las mujeres y se está ingresando a este tema a través de la mor, entiendo que por eso se llama "Reinventar el amor". Quiero compartir unos poemas sobre varias formas de amor: el erótico, el amor al padre que puede ser un amor-odio pero que es amor, a la madre que puede ser un amor pérdida si se la perdió como yo. Voy a leer de mis dos libros publicados y de otro que ya se va a publicar.

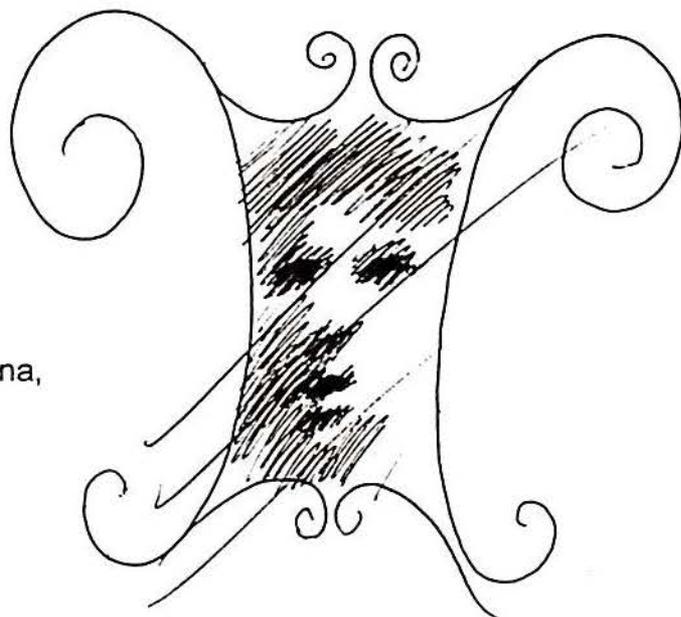
El primero es "Morada donde la luna perdió su palidez" el poema se titula

"A este cuerpo enamorado"

Amo este cuerpo que me ata .  
el pezón erguido sobre el pecho triste  
la breve amargura de su boca  
el tierno desamparo de sus pies

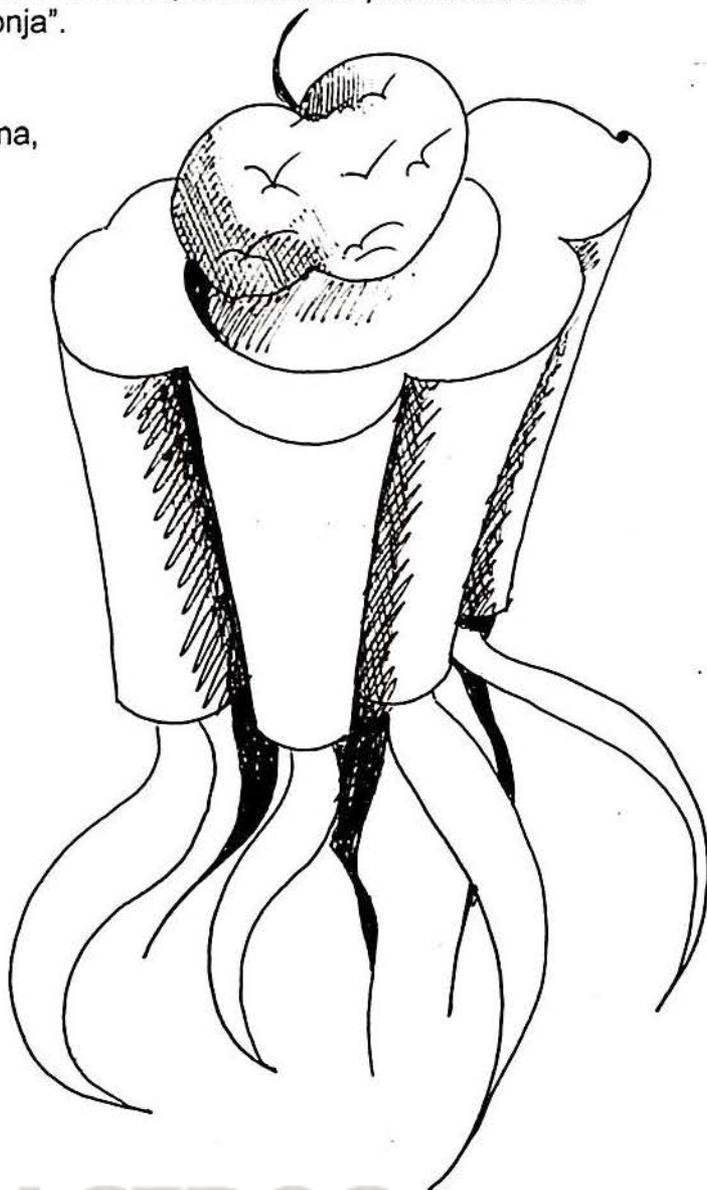


Amo este cuerpo que me atrapa  
y el espejo  
donde ese cuerpo  
se refleja  
y se hace uno  
el bello abismo de su sexo  
su dulce continencia su fondo azul,  
el clítoris mojado que medita  
Amo este cuerpo que me ata y me condena,  
ser de una simple simetría  
hembra que se habita solitaria  
amando aquél otro cuerpo  
que refleja  
desesperada  
dentro de un espejo  
que ya no existe.



Esto es siguiendo la tonalidad que los chicos de *Aspermia* que quisieron compartir esta de desenfado, sinceridades, rupturas de ciertos esquemas de amor y ciertas ideas de sexualidad. Creo que es bueno y saludable eso, estamos en el siglo 21... Sigo con poemas eróticos, les leeré un poema del libro no publicado "Diario de una mujer esponja".  
*"Diario de una marginal"*

Que difícil amanecer mujer cada mañana,  
desperezar el alma  
introducir mi cuerpo  
en la vida  
como introduzco mi cabeza  
en un tubo de agua  
la asfixia llega lentamente  
mientras sobreviví ahogada  
en una gota de angustia  
no es fácil aliviar a este cuerpo  
por calmar su deseo  
equivocé de rostro  
no buscaba la boca ruda  
que confundió más mi amor propio  
no era eso lo que buscaba  
yo quería tu boca sobre mí  
tus suaves manos dentro mío  
pero el mundo aprobaba los amores  
y no había en sus historias  
un lugar para lo nuestro  
aún nos quedaba el habito y elrezo  
para quitarle la carne al deseo  
o el refugio del alcohol  
para olvidar tu naturaleza de la mia  
que difícil amanecer así  
cada mañana



solo tú comprendes esta llaga  
esta forma de existir rasgando la muralla  
ya no evado tu cuerpo  
me interno en él  
te recorro  
y si tu destino es el mío  
he de amarte  
como he de amarte  
cada mañana  
en que amanezco mujer <sup>1</sup>



---

<sup>1</sup>[p]Resumen del Recital Poético "REINVENTAR EL AMOR", organizado por la revista ASPERMIA, RELAT: Red de escritoras latinoamericanas, DEMUS: Investigación para la defensa de los derechos de la mujer. El día 16 de febrero del 2002 en el I.N.C. - Huaraz. Leyeron las poetas: Rocío Castro Morgado, Doris Morimasato con la presentación de Carmen Ollé.

## DESAFÍO ECOFEMINISTA EN LA NARRATIVA ERÓTICA DE DORIS MOROMISATO

Roberto Forns-Broggi  
Mesa State College



*Estamos recreando el universo.  
Quizás descubriéndonos.  
O solamente aunándonos al ritmo  
natural de las especies.*  
—Carmen Luz Bejarano, *Del amor  
y otros asuntos* 23.

*Autoeducación femenina desde  
una perspectiva ecofeminista*

Lo femenino como fenómeno para reflexionar no sólo interesa por supuesto a las mujeres. Según Nelly Richard, lo femenino es una virtualidad e interesa

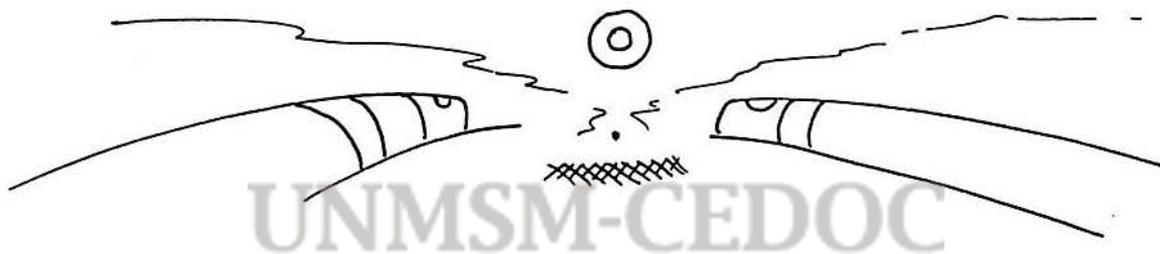
*para cualquiera que sostenga una relación de inconformidad con lo dominante (como masculino) o lo masculino (como dominante), para cualquier sujeto cuyo rol en la escena de los discursos sea minoritario, vale decir analogizable al rol femenino y solidario de su represión.*  
(221)

Dentro del campo de estudios sobre discursos minoritarios, encontramos especialmente prometedora la perspectiva ecofeminista por su atención a valores antijerárquicos de apertura, de prevención y cuidado, de armonía con todos los seres. Sobre todo sin esta atención a las relaciones de complementariedad sería imposible, en un contexto cultural y concreto, reposesionarse del cuerpo sin caer en los dualismos tradicionales de fuerte/débil, masculino/femenino, superior/inferior, humano/natural. Esta es sin preámbulos la razón principal por la cual la autoeducación femenina se torna necesaria para promover transformaciones concretas en las sociedades latinoamericanas. Esos dualismos sustentan la pertenencia sexual y emocional al aparato patriarcal. Como bien lo indica Gloria da Cunha-Giabbai hablando de los desequilibrios causados por el progreso industrial y tecnológico, la perspectiva ecofeminista representa un esfuerzo notable porque

sólo mediante la previa transformación del pensamiento y comportamiento del ser que provocó el desequilibrio podría restablecerse el normal funcionamiento ecológico del planeta. (51)<sup>111</sup>

Una manera de librarse de cualquier forma de opresión es eliminar toda traza de jerarquía institucionalizada, inclusive la que se proyecta hacia lo natural. No ver la conexión central entre las distintas formas de dominio ha ayudado a prolongar los abusos, muy a pesar de las reivindicaciones o críticas enfocadas en un sólo aspecto de la situación de opresión. Al menos es la perspectiva abierta y múltiple de la lectura de un relato fascinante, digno de pertenecer a cualquier antología de la narrativa contemporánea latinoamericana: "La misteriosa metáfora de tu cuerpo" de la escritora nisei Doris Moromisato (nacida en Lima, en 1962). A contracorriente de la legislación vigente, y contra la censura promovida por la institucionalidad dominante y los medios de comunicación, que en sus interdependencias e influencias promueven una fórmula compulsiva

<sup>111</sup>El ecofeminismo como movimiento, según Da Cunha-Giabbai, tiene distintas orientaciones filosóficas, políticas y religiosas, apoyadas en la convicción de que el efecto en la mujer de la opresión ejercida por la dominación del hombre es un prototipo del que padece la naturaleza a raíz del progreso por él engendrado (51). Patrick Murphy en una excelente introducción al ecofeminismo en los estudios literarios sostiene que el medio más adecuado para lograr una justa concepción del "otro" es la perspectiva ecofeminista porque el contexto de la lucha contra la opresión tiene que considerar también la relación de la humanidad con la naturaleza (7). Desde otra perspectiva, Félix Guattari concluye de manera similar que la supervivencia humana en el planeta no sólo es amenazada por el daño ambiental sino también por una degeneración en la fabricación de la solidaridad social y en los modos de vida síquica que se deben reinventar (20). Guattari explicita aún más su posición crítica al afirmar que "Nosotros no podemos esperar una mejora en las condiciones de vida humana sin un considerable esfuerzo por mejorar la condición femenina" (21; la traducción es mía).

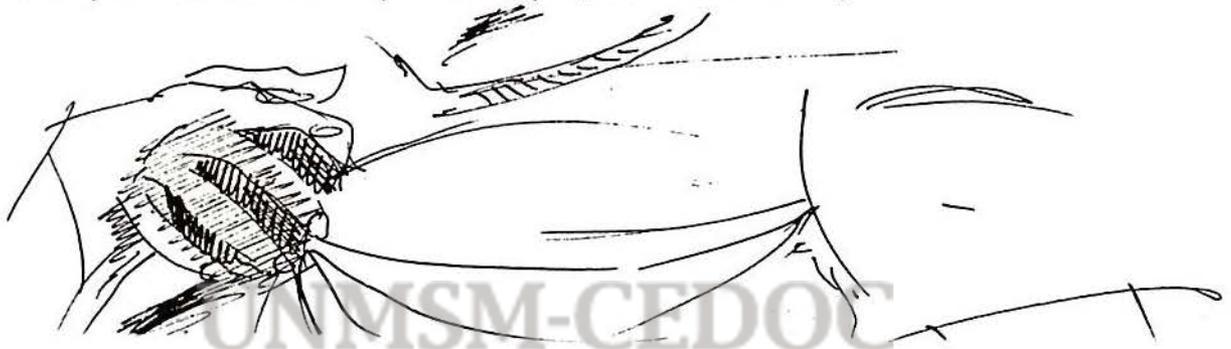


de tejido social (Rich 24), Moromisato indaga en su cuento de aparente disquisición estética una alternativa de subjetividad femenina. Lo innovador es su visión ecológica y social del ser humano.

Lo femenino a estas alturas de fin de siglo es una voz y una potencialidad antes y ahora reprimidas no sólo en el cuerpo de la mujer. También en las relaciones con el cuerpo social y su consecuente separación del mundo natural. Es un proceso de aprendizaje corporal cuyas dimensiones innombrables comienzan a descubrirse dentro de una lógica anticolonialista que por su carácter antijerárquico halla expresión en la autoeducación. La experiencia de lo femenino dentro del proceso autoeducativo es una función por la cual se adoptan ciertas conexiones con el mundo mediante relaciones de complementariedad. Una de estas funciones es destacada por la ecología social y el ecofeminismo: el amor a la naturaleza desde el amor a la especie humana. El relato de Moromisato oculta estratégicamente este centro amoroso y lo envuelve en un discurso biológico en que la voz femenina desafiante al orden simbólico establecido emprende su aprendizaje existencial. Según Czeslaw Milosz, los poetas modernos han sido influenciados predominantemente por la geografía y la historia, pero también han aumentado su interés en las ciencias naturales, en especial en la biología. La preocupación de Milosz es que la lección de la biología es anti-humanista: el destino del individuo se diluye en la increíble prodigalidad de la naturaleza que produce billones de criaturas necesarias para mantener las especies (43); y que nuestra actitud respecto a las grandes catástrofes sociales se altera librándonos de toda responsabilidad ya que la cadena de causas y efectos es el responsable (49-50). Para Milosz, la contaminación del intelecto por ciertas imágenes que se derivan involuntariamente del avance científico es análoga a la contaminación de la naturaleza por la tecnología derivada de la misma ciencia (50). Pero la peligrosa equivalencia de seres humanos y moscas que preocupa tanto al poeta eslavo y que justificaría cualquier genocidio en medio de una indiferencia generalizada no es la misma que Doris Moromisato usa en su relato erótico. Es posible hallar orientación e identidad desde las relaciones con lo natural y lo humano como parte de un ecosistema equilibrado (Gaard 24). La equivalencia biológica sirve más bien para marcar el ámbito de las sensaciones y para restaurarle al ser humano su capacidad de sentir en el nivel biológico en conjunción con sus ideales colectivos. De allí que los sentidos se tornen "orientados" hacia lo natural como ocurre en el cuento de Moromisato. De hecho, gracias a esta capacidad sensorial, el sujeto puede liberarse imaginariamente de las determinaciones ideológicas opresoras y construir una alianza ética y política entre sus sensaciones corporales, que son también parte del mundo social y natural, y sus sentimientos individuales. Esta superación de la individualidad separada de lo natural y de lo colectivo es una especie de retorno a las fuentes primordiales de la vida colectiva sin desconocer su complejidad.

Desde la perspectiva de la mujer, si es que es imposible librarse de la divisoria tradicional, este aprendizaje asume la experiencia del deseo fuera de la lógica del intercambio sexual que normalmente ha beneficiado al ego masculino, en la medida que las identidades sexuales han sido internalizadas como algo rígido y controlado por el dominio masculino. Por ello es importante escuchar la voz femenina en lo que contiene de alternativo. El juego de poner etiquetas a toda búsqueda normalmente termina por quitar perspectiva, como podría ocurrir con la conducta lésbica de la protagonista del relato con el que nos interesa hacer algunas reflexiones sobre la inexplorada relación potencial entre literatura y ecología; pues no se trata de un cuento enfocado en la sola autoafirmación sexual marginal, donde se propicia el autodescubrimiento psicológico. Es el cuento de salir de los cuentos que se cuentan para no contarse uno mismo, para separarse del cuerpo social y la naturaleza a través de la sanción ideológica patriarcal. Es el cuento que une cuerpos de manera transversal, que según Félix Guattari implica una mutación de mentalidad y un nuevo arte de vivir (20). Lo social, lo natural y lo estético se combinan para crear una subjetividad que se autoenriquece en relación con el mundo de manera fluida y continua (21). Según Patrick Murphy,

*la reinvencción de la naturaleza depende de la recuperación de lo salvaje, lo salvaje dentro de la gente, especialmente dentro de la mujer, porque en los pasados dos siglos, a la par que la urbanización y la mecanización han reducido la vida de las familias en la tierra, las mujeres han sido definidas más y más en términos de domesticación, represión, y más recientemente, del control y estructuración de la reproducción. (160; la traducción es mía)*



Uno de los grandes aportes de la ecología social y el ecofeminismo es su comprensión del devenir del espíritu y personalidad humanas como una continuación de la evolución natural. Justamente se ve claramente en el relato "La misteriosa metáfora de tu cuerpo" uno de los reclamos claves de estas perspectivas ecológicas: la liberación de la imaginación humana de los efectos destructivos y colonizadores de la mecanización y cosificación transnacional (Clark 351), a través de una reconfiguración de lo que significa ser humano y ser parte de un todo que no es uniforme, sino múltiple y cambiante, transformador y regenerativo (Murphy 160). La hipótesis es que el relato funciona como un mediador para profundizar el entendimiento y el sentimiento de la experiencia corporal, base de las actividades intelectuales, en un marco libre de sanciones institucionalmente jerarquizadas. Esta perspectiva ecológica nos dirige a la erótica de la razón, a la lógica de las pasiones, a la política de la imaginación (Clark 352). Pero estas metas no son fáciles de obtener: hay que repensar y rehacer el medio ambiente desde su base biológica y ello significa cultivar la inteligencia, conquistar los poderes de la comunicación, desarrollar la capacidad para organizarse institucionalmente y gozar de una relativa libertad desde los instintos (Bookchin 360).<sup>221</sup>

El relato poético de Moromisato intenta de una manera emblemática narrar esta libertad frente a las codificaciones dominantes a través de la voz de una estudiante de un colegio estatal en un barrio muy pobre de la gran ciudad de Lima. Se trata de una voz que logra burlar jerarquías y controles discursivos a varios niveles: en el nivel social, la protagonista elude los roles preestablecidos; en cuanto a su identidad de género, las metáforas vegetales sirven para resguardar la "otredad," ese ser diferente a la norma patriarcal y romántica, de la represión y las definiciones rígidas y masculinistas; en el nivel epistemológico, el conocimiento generado por las analogías ecológicas rehúye las concepciones dualistas y reduccionistas. Esta voz que es un refugio poético marcado por las itálicas en el texto, termina siendo un puente hacia el mundo natural, una marcha hacia la exploración de los sentidos, en suma, una manera de reformular la existencia reprimida y sumida en los discursos paralizantes de la conformidad y la moralidad masculina. Mónica, así se llama la protagonista del relato, maneja un discurso simbólico que le permite acceder a una identidad alternativa a los patrones patriarcales, imposible de descifrar por sus compañeras pero que resiste subordinarse a la codificaciones dominantes de clase, género y conocimiento.

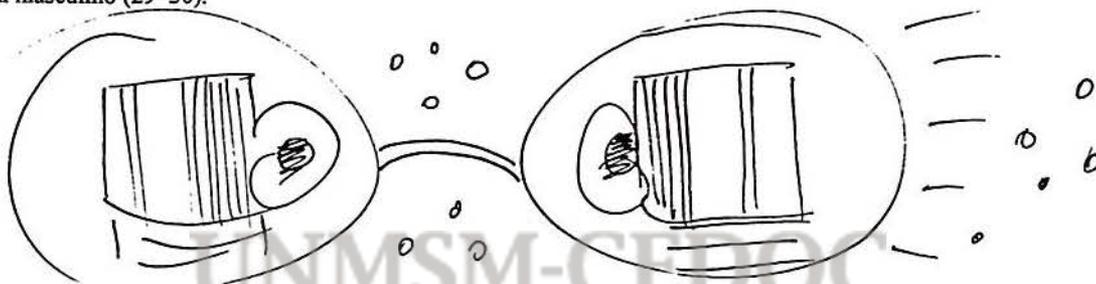
#### *De la voz "excéntrica" a la desalienación colectiva*

Un concepto proveniente del feminismo sirve para precisar aún más la función textual de la perspectiva ecológica. El concepto de "sujeto excéntrico" ilustra cómo se logra la emancipación de la naturaleza codificada ya en el lenguaje y los discursos hegemónicos. El centro de estos poderes se traslada al cuerpo como lugar de represión donde se bloquean las energías liberadoras, donde se niega una conciencia histórica, construyendo así una sociedad alienada de la naturaleza.

Para Teresa de Lauretis, el "sujeto excéntrico" es una forma de conciencia que se asume en relación a contextos interpersonales y políticos cambiantes sin pretender erigirse como primordial o universal (de Lauretis 136, 144). Este concepto representa, en un proceso de lucha e interpretación, una reescritura del yo en relación a un nuevo entendimiento de la comunidad, de la historia y de la cultura (144). En el caso del relato de Doromisato, la conciencia individual y batallante de Mónica se convierte, en cuanto discurso, en una expansión de su yo a una conciencia colectiva donde lo humano, lo femenino y lo natural se configuran como una relación de complementariedad vital para continuar construyendo una vida libre de opresiones.

El texto literario (tanto el cuento como el texto que escribe y lee en voz alta el personaje dentro del cuento) se deja leer como un territorio de este sujeto excéntrico. Así se plantea la existencia de la reescritura del ser como estrategia para liberar a la subjetividad silenciada, fija, reprimida. "La misteriosa metáfora de tu cuerpo" empieza con un texto en itálicas: "Ayer bajé por el centro de tu cuerpo deslizándome silenciosa por la línea que el tiempo y todas las estaciones trazaron en ti."

<sup>221</sup> Para Janis Birkeland, a pesar de reconocerle a la ecología social su defensa por una transformación social radical en dirección de sociedades cada vez más descentralizadas y no-jerarquicas, señala las concepciones masculinistas de evolución. Básicamente Birkeland critica la preeminencia y universalidad de los ideales "masculinos" de racionalidad y libertad que refuerzan la jerarquía de género vigente, donde las mujeres son totalmente humanas en la medida que reflejan el ideal masculino (29-30).



En el transcurso de la lectura uno se da cuenta que estas palabras pertenecen al texto que escribió Mónica en su cuaderno escolar. Su celo por el cuaderno motiva la curiosidad de su amiga Brunela. La historia de esta amistad, sin embargo, no sólo desarrolla este hilo argumental (esta historia de mujeres) inscrito en un contexto de pobreza y violencia. Los juegos sensuales entre sus cuerpos, extraordinariamente descrito a la hora del recreo, también nos indican una rearticulación de dominios bastante delimitados por los discursos de poder, que en la experiencia femenina erótica de la protagonista proyecta transversalmente la dimensión estética a las esferas política y ética. Por ello esta relación con Brunela no se reduce a un campo personal, sino que las palabras del texto en *itálicas* remarcan su condición material y cósmica. Por ejemplo, la habilidad de interpretar metáforas,—a Brunela la maestra le pregunta qué quiso decir Góngora con el verso “de la tierra, bostezos,” ella no tiene idea y le salva el timbre del recreo: “—Fácil—le contesta Mónica mientras va abriendo su cuaderno—se refería a las cuevas” (95)—sirve para jugar con la asignación de botánica como una manera de canalizar sus instintos y proyectarlos a los estados del cuerpo para sentir la conciencia del ser gozoso y vivo. Al final del cuento se revela que el texto en *itálicas* es una tarea de botánica. Se trata de un texto lleno de sensualidad y referencia al erotismo de cuerpos femeninos, que se intercala contrastante con la historia de las chicas en el colegio en el momento de una violenta represión popular (“el martilleo de las ametralladoras,” “el grito desesperado de las vendedoras” [99], etc.), ese texto escrito en el cuaderno de Mónica que tanta curiosidad causaba a Brunela, era el trabajo escolar de la alumna Mónica Martínez titulado “Taxonomía de una bromeliácea y el efecto de una gota de lluvia sobre las hojas en el bosque húmedo subtropical” (100). La importancia de estas “raíces” para Mónica se explica porque los cuerpos naturales (la hoja, la gota, su cuerpo) se entrelazan con el deseo, una erótica corporal y verbal que resulta del respeto, el ritual y el reclamo por un espacio propio, pleno y gozoso que va más allá de una identificación androcéntrica. El espacio propio no sólo se reduce al cuerpo individual. Por supuesto Brunela se sorprende y expresa en su lenguaje corporal y verbal los mecanismos represivos: arrancándole de las manos de Mónica su cuaderno, lee el contenido reaccionando sorprendida: “¿Qué mierda significa esto, amiga?!” (99). Cuando el texto es leído en alta voz por Mónica, la reacción del grupo de alumnas es el silencio y la represalia de la profesora: “lo que acaba de leer no es sino vulgar pornografía.—Con voz severa le ordena—: ¡Quiero ver a sus padres mañana!” (100). La soledad de Mónica, su falta de confianza en su amiga para compartir su discurso transgresor, condenan la conciencia transversal de la protagonista en un signo del sujeto reprimido, silenciado, vuelto a poner en su sitio (“te van a expulsar”). Sin embargo está su texto, que en el relato no sólo es un signo de la conciencia de esta transversalidad, sino también una especie de refugio a la crisis social y económica que atravesaba el Perú a comienzos de los 90. Pero en correspondencia con el texto como territorio del sujeto excéntrico, están las sensaciones del cuerpo con las que la protagonista también escapa de la represión escolar.

El olor del rocoto y las cebollas, del perejil y la ruda recién lavada, la firmeza de la manzanilla y el ajo llegan hasta ella, envolviéndola como en una maternal frazada, haciéndola sentirse mejor. (94)

O sea el contraste entre el texto en *itálicas* y el texto del relato es aparente. Uno puede muy bien reconocer correspondencias que se dan fundamentalmente por la base de las sensaciones y estados corpóreos. El amor y la tierra se entrelazan en una erótica que se fragmenta y se detiene en el momento de la desconexión producida por los discursos del poder.

La lección se interrumpe por una manifestación de protesta de maestros en los alrededores inmediatos de la escuela que es violentamente reprimida. Este es un hecho clave en el relato porque indica la conciencia del momento y de sus posibles desarrollos futuros: es el comienzo del Fujimorato,<sup>33)</sup> cuyo *shock* en su primer mes de gobierno (agosto de 1990) trajo como consecuencia inmediata la caída de las remuneraciones de los maestros al 20% de su valor en julio. Y con la caída de los ingresos familiares se produjo una deserción escolar estimada conservadoramente en medio millón de niños que se fueron de las aulas al trabajo callejero (Trahtemberg 56). En el cuento, los muros de la escuela no pueden separar la realidad social de la conciencia de las

<sup>33)</sup> Usamos el término “fujimorato” para ubicar al régimen del presidente peruano Alberto Fujimori en la tradición del caudillismo machista latinoamericano en su versión posmoderna.



conexiones con olores, sabores, tradiciones. Por ejemplo, los hombres y mujeres que cargan en sus espaldas "bizcochos dulces, bultos con imágenes de yeso del niño Jesús" (92) al comienzo bajan de los cerros. En el patio las alumnas miran curiosas el caos y la represión de las calles de Vitarte y sus cuerpos eufóricos sienten "ladridos, detonaciones y un ácido olor que empieza a irritar ojos y narices de las estudiantes" (97). Al final del relato, cuando termina la clase y cada alumna recoge su maletín, se oyen

a las vendedoras, detrás del muro, recoger apuradas sus mantas, cestas y pedazos del niño Jesús regados por el suelo, para comenzar la larga y pesada marcha hacia los cerros. (101)

Lo dulce se torna ácido y las imágenes del niño Jesús se fragmentan para dar forma a una sensación de derrota y desesperanza. La correspondencia con la separación del sujeto de su comunión natural con los cuerpos es evidente.

#### *Hacia una lección ecofeminista*

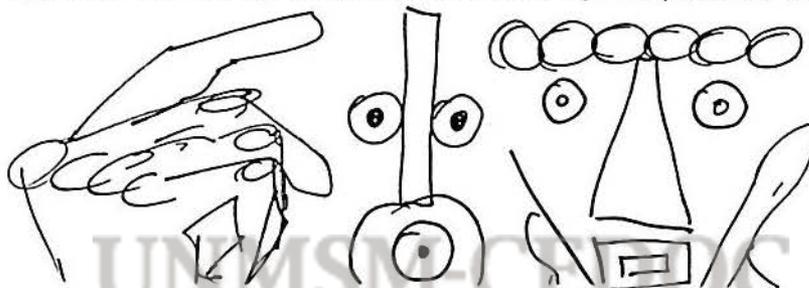
Si se pone atención al texto en *itálicas*, la dimensión discursiva del sujeto excéntrico se emblematiza en la sensación de nacer con las metáforas del cuerpo social y del cuerpo concreto: la primera persona femenina es una gota de agua, un cuerpo activo del deseo, un revolver fronteras y delimitaciones rígidas en un constante fluir: "*era como si todo empezara, como si el mundo se reconciliara ante nuestro abrazo, como si la tierra reviviera otra vez . . .*" (91).

El relato no termina con el tono avivado de las metáforas corporales del texto en *itálicas*, pero en esta lectura del relato su ubicación al final es sintomática: ya que se busca el placer en la lectura, para regresar a los pasajes que alivian del sufrimiento de las separaciones y fragmentaciones. Dar un salto, transformar el libro en voz gozosa. Manipular el texto de manera ritual, fragmentarlo pero para reiniciar otras reescrituras, las alternativas donde el hábito poético de las referencias corporales no se agotan en una representación, sino que se exaltan desde la experiencia. Lo estético no es una huida cobarde de la realidad social injusta, un refugio en las fuentes seguras de autoridad, sino más bien una forma de desafío, una provocación al cambio y la exploración.

Lejos de una lectura moralista que podría ser recurrente en la concepción estética de las grandes narrativas (por ejemplo, el de la revolución socialista que sólo se cristalizó parcialmente en el cuerpo de la literatura cubana en los años sesenta) donde se planteaba lo que los lectores deberían saber, más bien sería atinado hablar de una ética de lo virtual, o sea, se trata de crear y desarrollar formas de ser nunca antes experimentadas, nuevos sistemas de valores, un nuevo gusto por la vida, una nueva gentileza entre la naturaleza, las generaciones, los grupos étnicos, los sexos, en especial una nueva relación con lo femenino. El texto en *itálicas* no es una representación de los imperativos de algún feminismo o movimiento ecológico concreto, sino más bien un testimonio del contagio afectivo que conlleva a afirmar la existencia separando dominios y elementos de sus tareas y propósitos previamente codificados para realizar los cortes transversales y salir de los centros, de las restricciones, de las colonizaciones. Se trata de una perspectiva que no se queda reducida a una individualidad identificable desde normas hegemónicas. El personaje del relato sabe algo que cifró en su texto, en su trabajo creativo como un comienzo de experimentar el amor como una práctica de libertad: su amor al texto es una metáfora del amor corporal, del amor al cosmos como manera de vivir libre. En el momento que Mónica revela su secreto, cuando lee en voz alta su asignación de botánica, sabe que irremediamente los aparatos de represión le caerán encima:

Abre su cuaderno y posa su mirada sobre aquellas palabras escritas noche a noche, ataviada por la luz de las velas, preguntando a impávidas y viejas enciclopedias, mirando sin cesar la luna desde su ventana cuando las gallinas y los cerdos vencidos por el hambre y el sueño dejaban de rascar los maderos de la granja y todos, cansados de labrar la tierra, dormían sobre almohadas hechas de retazos y sábanas viejas. (100)

Hay un mecanismo metatextual en el cuento que sirve de emblema de la estrategia del sujeto excéntrico: es la memoria de la palabra poética, ese paseo por las mismas palabras que codifican la dominación, permiten el abuso, causan las separaciones y multiplican los castigos. Es un paseo



peligroso pero necesario para experimentar un espacio alternativo libre de injusticias, pleno de placer. Acaso el siguiente fragmento del texto en *itálicas* condense el tono erótico e intenso de ese espacio interconectado con la conciencia gozosa que la escritura transporta:

*Ayer entré a tu cuerpo por la ruta más densa y prohibida: tú atada a la alta y frondosa lupuna que te alberga, yo surgiendo de tu cielo, del aire caliente de la mañana para hundirme en tu centro feroz, feroz. . . .* (94)

Es un fluir insistente a lo largo del relato que resalta la necesidad de contraponer a la crisis social y económica de signo anémico una experiencia vital y orgánica. Inclusive si se juntaran en un solo texto todos estos fragmentos en *itálicas*, podría decirse que se trata de un texto poético cuya fluidez simbólica y verbal ya de por sí conlleva a una lectura erótica. A su vez, se trata de una recuperación de la vida en conjunción con el mundo natural que desarrolla un sentido social armónico y no anémico. En este sentido, es interesante observar que el marco inmediato del cuento es una antología titulada *A flor de piel. 15 versiones del erotismo en el Perú*. Además, como dato adicional, es bueno saber que en la referencia biográfica de esa antología se indica que la autora es fundadora y directora del Centro de Comunicación y Cultura para la Mujer (COMYC) y coordinadora cultural de la Red Nacional de Acción Ecologista del Perú (RENACE-PERU). Aparte de haber publicado dos libros de poemas, desde el año de la publicación del cuento, al frente de estas instituciones Moromisato ha organizado en Lima, en los meses de abril, los recitales "Planeta Azul: poetas por la tierra," cuyo manifiesto resalta el valor de la palabra en su "capacidad de conciliar los elementos y las energías, de resumir en símbolos y llaves la Creación. . . ." El juego de correspondencias y la vibración emotiva de las palabras del relato, especialmente de los fragmentos en *itálicas*, subrayan la importancia de una ética amorosa y estética que dé dirección a la visión política y a las aspiraciones radicales. Como afirma bell hooks, sin esta ética seremos seducidos con frecuencia, de una manera u otra, a continuar en alianza con los sistemas de dominación—imperialismo, sexismo, racismo, clasismo (243). La resistencia a caer en esta seducción procede de la práctica textual creativa. Moromisato aglomera, de manera sutil y armoniosa, palabras extrañas en el texto en *itálicas*, todas vinculadas al campo del mundo natural como significantes de un cuerpo social que logra trascender sus divisorias tradicionales. Ese vocabulario no es sólo un saber científico codificado en una enciclopedia, sino, definitivamente, es una erótica verbal que a su vez genera otras eróticas. Entre muchas palabras, encontramos nombres de árboles (helechos, desmodus, ucumari, aguajales, lupuna), de sus partes (estambre, molécula, hojas, humus, moenas, ojes, catahuas, gramíneas, garza, jergón, caracolas, aguarrieros, panoja, baya, bráctea, néctar, savia, bálsamo), y también de sus contextos e interacciones (rocío, filamentos, tépalos, mariposa, tormentas, chubascos, nubarrones, líquen, carpelo, oxígeno). . . . Todas estas palabras rotan con diversos significados, desde los literales y separados del mundo animal y mineral hasta ese nuevo vocabulario de amor cósmico y transversal que llega a las zonas innombradas del cuerpo humano y social. Por ejemplo, según un diccionario de las ciencias ambientales, el "líquen" es "una planta que está compuesta de un hongo en unión simbiótica con un alga. Crece en forma de hoja o de corteza en rocas, árboles, etc." (Durrenberger 138; la traducción es mía).

Es evidente que cada vocablo, como "líquen," pertenece a una serie indefinida de asociaciones biológicas que se resaltan en la enumeración caótica; esto responde a un plano estético que ya no niega sus vinculaciones con los planos político, social, ambiental y síquico. Lo biológico impregna los demás planos sin el peligroso filo señalado por Milosz de diluir al individuo y su identidad cultural. El individuo usa la metáfora de su escritura como imagen de su cuerpo y de su ser total, parte integrante de un orden natural que no termina por devorarlo. Es el orden simbólico patriarcal la amenaza real al cual se le contrapone un orden biológico liberador. Lo que el sujeto reprimido no puede decir se dice, se guarda en un cuaderno, se lee en voz alta, se reescribe sin prescripciones, más allá de las representaciones tradicionales que disponemos de lo femenino, con la ayuda de la biología. Se trata de la experiencia de una voz femenina que crea su propio espacio autoenriqueciendo su relación con el mundo en un modo continuo (Guattari 21).

En el contexto de las literaturas escritas en América Latina a fines de siglo, "La misteriosa metáfora de tu cuerpo" nos señala mejor que los discursos económicos y científicos la dura experiencia de aprender el funcionamiento íntimo de la producción de una subjetividad libre de

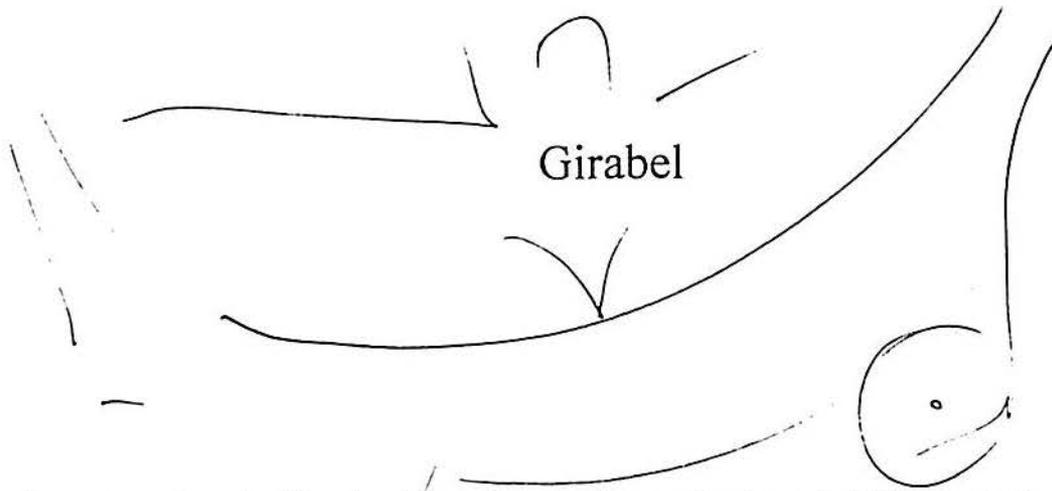


definiciones fijas y androcéntricas, desafiando nuestras preconcepciones dualistas sobre la condición humana en relación con el mundo natural.

*Bibliografía citada*

- Bejarano, Carmen Luz. *Del amor y otros asuntos*. Lima: Lluvia, 1984.
- Birkeland, Janis. "Ecofeminism: Linking Theory and Practice." *Ecofeminism. Women, Animals, Nature*. Ed. Greta Gaard. Philadelphia: Temple UP, 1993. 13–59.
- Bookchin, Murray. "What Is Social Ecology?" Zimmerman 354–73.
- Clark, John. [Social ecology] "Introduction." Zimmerman 345–53.
- da Cunha-Giabbai, Gloria. "Ecofeminismo latinoamericano." *Letras femeninas* 22.1–2 (1996): 51–63.
- de Lauretis, Teresa. "Eccentric Subjects: Feminist Theory and Historical Consciousness." *Feminist Studies* 16 (1990): 115–50.
- Durrenberger, Robert W. Compil. *Dictionary of the Environmental Sciences*. Palo Alto, CA: National Press Books, 1973.
- Gaard, Greta. "Ecofeminism and Wilderness." *Environmental Ethics* 19 (1997): 5–24.
- Guattari, Félix. *Chaosmosis. An Ethico-aesthetic Paradigm*. Trans. Paul Bains and Julian Pefanis. Bloomington: Indiana UP, 1995.
- hooks, bell. "Love as Practice of Freedom." *Outlaw Culture. Resisting Representations*. New York: Routledge, 1994. 243–50.
- Milosz, Czeslaw. "The Lesson of Biology." *The Witness of Poetry. (The Charles Eliot Norton Lectures, 1981–1982)*. Cambridge, MA: Harvard UP, 1983. 39–57.
- Moromisato, Doris. "La misteriosa metáfora de tu cuerpo." *A flor de piel. 15 versiones del erotismo en el Perú*. Ed. Marcela Robles. Lima: Peisa, 1993. 91–101.
- Murphy, Patrick D. *Literature, Nature, and Other: Ecofeminist Critiques*. Albany, NY: State U of New York, 1995.
- Rich, Adrienne. "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence." *Blood, Bread, and Poetry. Selected Prose 1979–1985*. New York: Norton, 1986. 23–75.
- Richard, Nelly. "La femineidad como reverso de lo dominante." *Hueso húmero* [Lima] 15–16 (1983): 218–22.
- Trahtemberg S., León. "La descentralización como consecuencia de la crisis y el desajuste." *Quehacer* [Lima] 79 (1992): 56–60.
- Zimmerman, Michael E., General Ed. J. Baird Callicot et al., Associate Eds. *Environmental Philosophy: From Animals Rights to Radical Ecology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1993.





Girabel

Sus astros y las glorificaciones instalan una lineal estructura de hielo, una instancia convertida en permanencia.

De la luna, reconforta los dominios de mis movimientos, ambos dimos los mismos ojos, solo se puede ser todo al estar presente en el origen, pero este reconoce la imposibilidad de acariciar sin inmovilidad.

el desvanecimiento de la línea no ocasiona un círculo, sino a solo ella, nuestros lamentos solo reflejan cuando el sol en su visión pretende tener un movimiento humano, después pretenderá asimilarlo en los demás componentes de su panorama, entonces reafirma su movimiento circular. es igual estar echado presenciando los internos vaivenes de impresión, sacudimientos bruscos me asimilarán, me compenetrarán, a ustedes.

El negro absoluto solo son abundantes intersecciones de líneas, ejes, un cuerpo lejano lo integrará en un punto de sus respiraciones, ningún elegido en estas relaciones, brújulas, partes, ningún ensamblaje (apiádate (punto, línea, punto, línea) de una vez) de una propia creación.



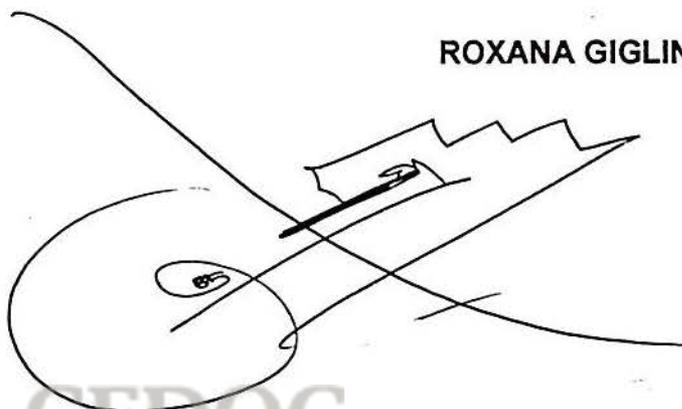
Félix Dextre / Lima:1980 / girabel@yahoo.com

## NIÑOS DEL VACÍO

Tú eres un dolor andante que no me pertenece  
sin embargo aquí estoy, sin escuchar el viento  
sin reconocer nada de lo que me rodea  
porque me has robado todo.  
Estuve cientos de horas en mi mente ardiendo bajo las gotas de lluvia, de ácido  
en el infierno final, en el cuarto oscuro alrededor sólo las voces de exorcistas  
metiendo plástico en mi garganta pisando mi cabeza, asesinándome  
¿Pero quién eres tú?  
Aquí todo ha sido sobrevivir a las horas  
Bailar con ellas, amanecer como un trapo  
¿Y tú, vas a regalarme lo que no poseo  
vas a cambiar miles de horas inservibles?  
Tú estás en donde ya no renaceré donde jamás podré ni siquiera mirarte y ya no seré otra mujer para rellenarme de óvulos ajenos.  
Pero no debes recordar nada porque tú eres un absurdo en el vacío cuando quiero decir algo, recuperar el pasado  
escapan sólo ruidos de imbéciles mi propia mano ha sido conducida por bastardos a quienes nunca llamé y que presentaron de improviso para disfrazarse de mediocres salvadores  
y tú, eres una flecha ardiente un guerrero imposible un vikingo que jamás se rindió que consiguió mi sangre a través de convulsiones sin fin.  
Debí haberte arrojado al precipicio

desde el comienzo de la nada cuando empezaba a temblar a no encontrar conexiones fuera de ti para sobrevivir al diluvio de tu cuerpo que no existe en evangelio alguno ya para mi, demonio de luz porque no vine a salvarte ni tu a mi  
¿Quién soy entonces, girando sobre ti?  
He vivido sólo una vez en tu desierto en tu ausencia salvaje, en tu silencio a medida que los minutos me empujan fuera del pasado hacia horizontes imposibles donde soy quien mas extraña tu humedad donde soy yo de las mujeres la más libre un pantano que ya no espera babear o inventar razones estúpidas en el presente para mantener mi propia existencia tan ausente de la tuya como siempre.  
¿Qué sabe el universo entero de la ancianidad en el preciso momento en que eres polvo?  
¿Qué sabes tú?  
Esta noche aprenderé a tejer tu propia carne mi redentor a través de las horas estúpidas he visto lo que hay de verde en la montaña y lo único verde, eres tú.  
Cuando el polvo, las pulgas y arañas vengan a heredar nuestro reino de papel quiero cubrirte con millones de esponjas con este cuerpo mío al que le has dado vida que has alimentado con tu propia inexistencia.  
Cuando quiero matar la multitud de palabras De ruegos y personas que no me sirven para nada,  
guerrero mío, quiero alargar mis extremidades escupir sobre el fango de esta tierra maldita entre demonios salvajes y ángeles enclenques quiero aprisionarte en mi pecho cubrirme con nuevas escamas despellejarme totalmente y llevarte muy, pero muy lejos.

ROXANA GIGLINC



## Como un níspero mordido por la peor de las ausencias

Óigame, yo mantengo una familia como se posee un níspero mordido por la peor de las ausencias. A veces la noche destila el goce de asomarse a la ventana tras los silbos oceánicos, y mi familia se hace llama prescindible desde su propia sangre devastada.

Dice usted que vivir así es confirmar que los espejos no le cantan a las cosas que aquilatan la ebriedad de mis gestos verdaderos. Mis gestos no tardan en mudar si mi familia ofrece su divinidad mal disimulada, si a sus pies terminan hincándose las ciudades afligidas por el fuego innecesario de su propia humanidad. Un níspero es para esto el mejor ejemplo de mi casa, de mi mujer, de mi pequeño hijo, entretejidos como pulpa seca, pésimamente conservada.

A la hora de las flores fértiles, del sexo en casa, del mordisco rojo con que se sujeta mi bestialidad y sus minutos desyerbados, se consigue gozar del milagro de un chorro mío en las paredes. Aquello es el siniestro vuelo de un canto que ha dejado de ser original por propios méritos. (Mi familia no descansa en esta delicia ni en el sabor dulce de su espiritualidad).

Escuche usted que cree en las libélulas como anuncio de aires nuevos, mi familia es la fruta corrompida que no debe soñar más con cielos femeninos donde vírgenes y duendes crean la infecundidad de espejos secuestrados. Mi familia ya no es humedad. Yo vuelvo a las palabras cada vez que el viento lava la numeración de su impureza, retomo a la ciencia de lo ajeno para meterme a su intimidad y traficar con sus entrañas. Regreso a la fosa donde no dejan de morir los nisperales, donde se levanta la pobre visión de mi familia y se prodiga esta voz a la deriva.

RICARDO AYLLON



Carmen Ollé

Lolita: ¿inocencia o malicia?

Entre la variedad de lectores de novela que existen, pertenezco a la especie obsesiva y maniática que se inclina por determinados temas y autores. Todo lo que venga de Europa del Este ambientado en el periodo de transición entre el régimen zarista y la revolución soviética me atrae poderosamente. Por esa razón siempre me ha gustado Nabokov, pese a que él y su familia emigraron pocos años después del triunfo de la revolución soviética. Sin embargo, en sus memorias se nota que procedía de una familia aristocrática y acomodada de San Petersburgo, y que en su infancia no conoció las penurias de la pobreza.

Las novelas de exiliados rusos también constituyen una fuente inagotable de placer. Entre ellas, recuerdo que leí Maschenka de Nabokov, ambientada en Berlín.

Las dificultades para adaptarse a una nueva vida sin privilegios están reflejadas en Maschenka con mucha tensión y realismo.

A lo largo de los años le he seguido el rastro a este autor que iba trasladándose por distintos países europeos. Alemania Inglaterra, Francia, para radicar definitivamente en los Estados Unidos. Leí Desesperación, más que una novela una crónica apasionada y crítica sobre la literatura rusa. Otras sobre personajes ajedrecistas, La Defensa. Revisé su etapa rusa, la inglesa con La verdadera vida de Sebastián Knight, El Ojo, Una belleza rusa, sin ningún orden, hasta que llegó a mis manos Lolita no sé cómo ni cuándo. Mi memoria es brumosa.

La primera impresión que tuve, entonces, hace muchos años estuvo marcada por la personalidad cínica y simpática del profesor Humbert Humbert, protagonista y alter ego de Nabokov, obseso entomólogo, coleccionista de mariposas. Y la de Lolita, una chiquilla vulgar, distraída y poco inteligente, muy parecida a otras protagonistas de la novela americana, aunque sin ese halo de misterio y ternura que tienen las adolescentes de las novelas europeas del este: la Sosha de Singer, la misma Maschenka y otras que mi memoria ha olvidado, de autores rusos, rumanos, de Estonia, etc.

He vuelto a leer Lolita y la primera opinión que tengo, como lectora de esta época es que mi gusto ha cambiado o me he vuelto más impaciente. Hay que tener en cuenta también que el estilo de la novela contemporánea de los noventa, también ha cambiado. En la primera mitad del siglo, además del experimentalismo, los parlamentos eran extensos, densos y la acción casi mínima. Autores que hace años me parecían ágiles se toman hoy pesados. La misma Lolita resulta agotadora por las digresiones del narrador que retrasan la acción.

La novela de fin de siglo se ha nutrido mucho de la novela policial, actualmente los diálogos son mas funcionales y cortos y la acción sobresale por ser rápida y efectiva.

Lolita tiene dos partes: la primera, para mí la más simpática, que arranca en París, -nuevamente acá gocé con las historias de los exiliados rusos, las pensiones y las amantes del profesor Humbert-. Esta continúa en una pequeña ciudad de Estados Unidos. Ahí se definirá su destino de pedófilo, amante de las niñas.

Cuando el escritor Humbert llega a la casa de Charlotte Haze, la madre de Lolita, para alquilar un cuarto empieza la realmente la historia.

La primera cosa que uno ve es que Humbert entra a una casa descuidada, donde viven dos mujeres solas. Una niña de doce años y su madre.

Cuando Humbert ve a la madre, el profesor -que ya había mostrado anteriormente su misoginia- expresa su rechazo total por las mujeres mayores. Califica a Charlotte dentro de la especie despreciable de seres sin sentido del humor, indiferentes y absolutamente convencionales

"Creo que lo mejor será describirla desde ahora... la pobre señora estaba entre los treinta y los cuarenta, tenía la frente brillante, cejas depiladas y rasgos muy simples, pero no sin atracción, de un tipo que podía definirse como una copia mala de Marlene Dietrich."(p.38)

En realidad Humbert es un pedófilo, con inclinaciones homosexuales, que sufre ataques de melancolía y angustia cuando está lejos de las nínfulas (así llama a las niñas de doce o trece años). El diagnóstico



médico aparece desde que se inicia el proceso, cuando es arrestado por asesinato y perversión. El parte médico dice "homosexual en potencia e impotente total". (p.36)

Cuando el profesor Humbert ve a Lo por primera vez se opera en él una metamorfosis, y siente que está disfrazado de adulto. Además recuerda en ella a otra niña ya fallecida que conoció en su adolescencia en la Riviera, en Europa:

"Era la misma niña: los mismos hombros frágiles y color de miel, la misma espalda esbelta, desnuda, sedosa, el mismo pelo castaño. Un pañuelo a motas anudado en torno al pecho ocultaba a mis viejos ojos de mono, pero no a la mirada del joven recuerdo, los senos juveniles. Y como si yo hubiera sido, en un cuento de hadas, la nodriza de una princesita (perdida, raptada encontrada en harapos gitanos a través de los cuales su desnudez sonreía al rey y a sus sabuesos) reconocí el pequeño lunar en su flanco... me es difícil expresar con fuerza adecuada esa llamarada, ese estremecimiento, ese impacto de apasionada anagnórisis.... Mientras pasaba junto a ella en mi disfraz de adulto...el vacío de mi alma logró succionar cada detalle de su brillante hermosura,". (p.40)

A lo largo de la novela adoptará distintos disfraces mentales: el de nodriza, el de una escritora, como si el ser escritora le permitiera ciertas licencias perversas o más libertad para las descripciones de sus inclinaciones eróticas.

Desde el encuentro de los tres: Humbert, Charlotte y Lo es clara la relación conflictiva que hay entre madre e hija. Entre las dos no existe tampoco un gran vínculo afectivo.

El desorden de la casa refleja la vida sin ambiciones de ambas. La adolescente en el jardín tomando sol, indiferente a las tareas domésticas, como un perrito casero, a la que su dueña no presta atención.

A lo largo de la primera parte nos damos cuenta no sólo del poco cariño que Charlotte siente por su hija sino de que su interés por el inquilino aumenta y la rivalidad entre ella y Lo es más evidente. Vemos a la madre interponiéndose entre los dos, tratando de alejar a su hija de la casa, enviándola a un campamento y haciendo gestiones para internarla en una escuela.

Es difícil desprenderse del punto de vista de Humbert como pedófilo y tratar de entender el de Lolita. La novela es un apasionado alegato de su inclinación por las niñas y de su fobia por las mujeres mayores, de las que habla siempre despectivamente. Paquidérmicas, las llama.

Lolita, en cambio, es inocencia más ingenuidad más vulgaridad, en una piel tersa sin granos ni grasa. Ante la visión de la nínfula, Humbert está bajo los efectos de un arrebató pedófilo y bajo la embriaguez del deseo que lo transforma también en un niño: Mama Haze, Dolores y yo, dice, vamos a pasear.

"Nunca he experimentado tal agonía. Me gustaría describir su cara, sus manos...y no puedo, porque mi propio deseo me ciega cuando está cerca. No me habitúo a estar con nínfulas, maldito sea. Si cierro los ojos, no veo sino una fracción de Lo inmovilizada, una imagen cinematográfica, un encanto súbito, recóndito, como cuando se sienta levantando una rodilla bajo la falda de tarlatán para anudarse el lazo de un zapato"... Oh si fuera yo una escritora que pudiera hacerla posar bajo una luz desnuda... Lo que me enloquece es la naturaleza ambigua de esta nínfula... esa mezcla que percibo en mi Lolita de tierna y soñadora puerilidad, con la especie de vulgaridad descarada que emana de las chatas caras bonitas en anuncios y revistas... y todo ello mezclado con la immaculada, exquisita temura que rezuma del almizcle y el barro, de la mugre y la muerte, oh Dios, oh Dios". (p.44)

Pero el narrador intenta justificar la actitud de su protagonista ante los lectores. El refiere que la edad media de la pubertad femenina se ha fijado en los trece años y nueve meses en Nueva York y Chicago. La edad varía -dice- según los casos individuales. Y cita algunos casos de hombres mayores que se enamoraron de chicas de 14 años.

Además aprecia en él mismo el tipo de hombre que le gusta a una chiquilla: las características que según los estudiosos suscitan reacciones perturbadoras: mandíbula firme, mano musculosa, voz profunda y sonora, hombros anchos. Además de cierto parecido con un cantante de moda del que Lo era fanática.

¿Cómo es Lolita para su madre? Lo ya había sido mala cuando sólo tenía un año. Solía arrojar sus juguetes de la cuna para que su pobre madre estuviera todo el tiempo recogiendo... esto lo cuenta H.H. de manera indirecta y con sorna, burlándose de Charlotte. Una niña que a los doce era una

Allan Poe se enamoró de los trece años de Virginia Clem; Lewis Carroll no ocultó su entusiasmo por los doce años de Alicia Lidell.

Pero en estos amores, sobre todo en los de la Edad Media, la malicia, lo sexual está ausente. Son amores gentiles, caballerescos, el ideal del amor gentil era la amada lejana e inalcanzable.

Rafael Durán compara las niñas de Nabokov con las de Carroll, y encuentra que no hay nada más opuesto. Las de Nabokov son maliciosas de modo innato y las de Lewis Carroll cándidas inocentes y pasivas. Además dice que en Nabokov hay reciprocidad de afecto con su partenaire, mientras que a las niñas victorianas de Carroll les importa un bledo el sospechoso interés y la cortesía del reverendo. Durán tiene razón, en cambio, al tender un puente entre el sátiro y la ninfa de Nabokov y la obra plástica de Balthus, que representa niñas lánguidas, abandonadas a la voluntad de hombres y mujeres mayores. En el abandono y placidez de estas niñas de Balthus hay placer, en Lolita suponemos que lo hubo, pero no tenemos datos precisos para describir el goce de Lolita. Sólo sus travesuras y coqueteos dinámicos. Sin embargo ese juego infantil tendría que haberse transformado en una relación sexual plena durante los dos años de errancia que siguieron a la muerte de la madre, en los que H.H. y Lo tuvieron mayor intimidad sexual.

En esos años es más notorio el egoísmo y egocentrismo de H.H. al omitir cualquier dato que revele el goce de la joven. Ni un sólo gemido de placer en Lolita, como si no se hubiese producido cambio hormonal. Y es que el deseo onanista de H.H. necesita a LO más bien dormida (p.70) inerte, sin sentido, y por qué no hasta muerta.

¿Por qué limitarme a la modesta caricia enmascarada que ya había intentado?- reflexiona H.H. Se le presentan en ese instante otras imágenes de deseo: me vi administrando una poderosa pócima soporífera a madre e hija para acariciar a la última durante toda la noche, con perfecta impunidad. La casa estaba llena de los ronquidos de Charlotte, mientras Lolita apenas respiraba al dormir, tan quieta como una niña pintada". En un momento de la novela piensa en atiborrarla de somníferos. Y en efecto lo hace.

En ese sentido, poco podría interesarle al profesor el placer recíproco de la pareja. Mucho menos el provocarlo en su niña-mujer. Ya que él y su Lo son uno solo, no una pareja, son H.H. y su imaginario mundo onanista.

Tampoco hay que olvidar que hablamos de una novela que data de 1950, época en la que -pese a Freud o gracias a él, no sé, no soy freudiana-, el placer de la mujer seguía siendo un tema tabú.

Pero me inclino a creer que se debe ante todo a que estamos frente a un autista pedófilo. Lo prueban muchos detalles, el hecho por ejemplo de que al recibir la noticia de la muerte de su esposa (la madre de Lo) se fije en una niña bonita que le alcanza las cartas que ésta iba a echar al buzón cuando la atropelló el camión y entonces no revele ninguna emoción, todo lo contrario, al instante planifica su vida futura con la niña.

H.H. es además de perverso, un asesino potencial.

Frío, inmovible, cuyas emociones sólo afloran ante la visión de las púberes.

H.H. además ha venido planeando la eliminación de todo obstáculo entre él y su objeto deseado. Así planifica matar a la madre desde un principio.

Esta idea surge por segunda vez poco antes del matrimonio con Charlotte.

Y dos años después se revela en H.H. el sátiro que ya imagina librarse de Lolita para conseguir una Lolita II.

En ese contexto, es probable que Lo jamás haya conocido realmente el placer, y solo le sirviera a él para satisfacer sus fantasías.

El tono irónico y simpático del punto de vista del narrador -que en este caso es el mismo H.H.- disminuye cualquier censura al perverso seductor. Ni siquiera el cinismo para especular con la muerte de Charlotte o para evaluar las oportunidades de estar con Lo antes y después del accidente de la madre, nos



verdadera peste según Charlotte Haze. Lo único que ambicionaba en la vida era llegar a ser un día tambor mayor para menearse y hacer cabriolas, o bailarina de jazz. Sus calificaciones eran bajas... (p.46)

Nótese la censura moral de la madre cuando se refiere al futuro de su hija: ser guaripolera para mover las nalgas ante la gente.

Para su madre, Lo es, pues, una niña mala. Mientras que Humbert es fetichista y mirón. Se excita hasta con la lista de los nombres de los compañeros de clase de Lolita, entre los que lee el de Dolores Haze: "Un poema, un poema, en verdad! Qué extraño y dulce fue descubrir ese Haze, Dolores (¡jella!) en su especial glorieta de nombres con su guardia de rosas, una princesa encantada entre sus dos damas de honor. Trato de analizar el estremecimiento de deleite que corre por mi espinazo al leer ese nombre entre los demás. ¿Qué es lo que me excita casi hasta las lágrimas (ardientes, opalescentes, espesas lágrimas de poema y amante? ¿Qué es? ¿El sutil anonimato de ese nombre con su velo formal (Dolores) y esa transposición abstracta de nombre y apellido, que es semejante a un par nuevo de pálidos guantes o una máscara?" En seguida se pregunta si es "máscara la palabra clave". (p.52)

En cuanto a Lolita, desde el primer momento coquettea. La palabra que se usa en el texto es ella "traveseó" un buen rato con Humbert. Ambos juegan a tocarse. A veces da la impresión de que Lolita se da cuenta de que cada gesto, movimiento o ademán que hace para tocar al profesor despierta en él el deseo. Por ejemplo cuando le toma la mano, o cuando deja que H.H. la tenga agarrada y permite que le pase la lengua por el ojo para extraer una basurita. Y cada vez Lo es más osada, llega hasta sentarse en sus rodillas. Generalmente, una chica de doce años no se comporta con los mayores como una niña de seis. Sobre todo si ya menstrúa, esto puede volverlas más cautelosas con los adultos varones.

También cabe la hipótesis de que el despertar hormonal de la niña fuera tardío y que a los doce o trece Lo no menstruara. Sólo una vez H.H. se pregunta si la naturaleza la habrá iniciado ya en el Misterio de la Menarca; que también llama Maldición gitana, aunque después no se dan mas datos al respecto en la novela. Curiosamente, relacionado con este aspecto una se hace la siguiente pregunta: ¿Por qué a H.H. se le ha pasado por alto este dato tan importante? Incluso cuando ya ha muerto la madre, H.H. no menciona jamás en su vida marital con Lolita nada sobre sus periodos menstruales. Lolita sigue siendo para él una ninfula. No se transforma, solo crece unos centímetros, y se hace más fuerte o fornida al final de la novela.

Al principio parece que Lo jugara a ser mayor cuando imita a su madre. Su deseo aún no identificado como erótico también puede ser producto de la teatralización y de sus ansias por ser grande. Capítulos después nos enteremos de que ella ya había tenido experiencias sexuales con jóvenes de su edad.

Es importante el dato hormonal, porque con la menstruación, aparece el deseo en las niñas adolescentes. Lo pudo sentir placer por H.H. desde su corta edad de doce años, sobre todo si él era tan guapo y apuesto. Las niñas a veces se sienten atraídas por los hombres mayores en esta etapa. Por artistas de cine, los amigos de su padre, sus profesores, etc.

Tal vez en un primer instante hay que tomar la atracción que manifiesta Lolita por H.H. como una reacción en contra de la madre. De ahí también el rechazo por el matrimonio de los dos, y la acusación de alta traición que le hace a su padrastro cuando se casa con su madre.

Podríamos describir la actitud coqueta de Lo como un amor infantil sin deseo o como uno que aún no se declara plenamente erótico. Una niña que juega a ser una mujer mayor, que usa pintura labial, esmalte de uñas, también juega a ser amante, aunque sin mucha conciencia de ello.

Las críticas que se han hecho a Lolita dicen lo contrario; examinan su comportamiento como el de una ninfa demoníaca y seductora, comparándola con otras inventadas por la literatura. En el año 1979, por ejemplo, Rafael Humberto Moreno Durán destaca entre la obra de Nabokov otras niñas en Ada o el ardor y La dádiva). Sobre todo señala que el tema de la ninfomanía ha estado presente siempre en una extensa parcela de la literatura universal y, más allá de las consideraciones morales ha contribuido a conformar una valiosa mitología. Dante se enamoró de Beatrice cuando esta tenía sólo nueve años de edad; Petrarca amó los doce años de su Laura; Novalis nutrió la poesía de su obra a partir de los doce años de Sofía von Kühn, Heinrich von Kleist inclinó su soberbia ante los trece años de Louise Wieland, Edgar

impulsan a juzgarlo fríamente como un siniestro seductor o como un caso aberrante de acoso sexual. Reímos o mejor sonreímos todo el tiempo con este simpático viejo verde.

En realidad, nos envuelve en su mundo fantástico y nos hace ver a Lolita como el pretexto caro de ese universo hecho de pasiones líquidas y humores febriles que se transforman alternadamente en inspiración poética o abyecta excitación con inclinaciones asesinas. El lector va de un polo al otro como un títere manejado por Nabokov.

Creo que más bien Humbert despierta en Lolita emociones desconocidas y que ella se divierte con la situación (coqueteo dinámico lo llama H.H.), es decir, la niña está al tanto de todo aunque aún no evalúe en términos fisiológicos la sexualidad del hombre.

Si analicemos dos momentos previos a la seducción definitiva veremos que la madre de Lo ha muerto. Humbert va a buscarla al campamento y le dice que mamá está enferma y que él se encargará de ella entre tanto.

H.H. alquila un cuarto con una cama en un hotel y le dice a la niña que dormirán los dos ahí hasta que consigan un catre:

-¡Estás loco!

-¿Por qué, querida?

-Porque cuando mi querida mamá lo descubra, querido, se divorciará de ti y me estrangulará a mí. Sólo dinamismo, sin tomar la cosa demasiado en serio-piensa H.HH

-La palabra es incesto- dijo Lo y se metió en el ropero, volvió a salir con una risilla joven y dorada...

En un segundo momento él le ha comprado ropas nuevas, ella las examina un buen rato:

"después se precipitó a mis brazos impacientes, radiante, abandonada, para acariciarme con sus ojos tiernos, misteriosos, impuros, indiferentes, umbríos, como la más barata de las bellezas baratas.

-Qué becía de los desuquestos- murmuré en su pelo, perdido el dominio de las palabras.

-Si quieres saberlo- dijo- no lo haces bien.

-¿Cómo entonces?

-Cuando llegue el momento- dijo la esponjilla (p.116-117)

Lolita sabe que ella despierta en él sensaciones eróticas, eso lo sabe porque ha sido iniciada en las manipulaciones eróticas de la pubertad. Varias niñas lo hicieron con Charli en un campamento de verano, le cuenta a H.H. y es posible que fuera desvirgada, pero HH se resiste a reconocerlo. El piensa que el temperamento de su hijastra no había sido excitado \*por ese asqueroso demonio. Al contrario, cree que lo había embotado, a pesar de lo divertido de la cosa para Lolita.

Es de nuevo el fauno onanista que no quiere ver a Lo como un ser de carne y hueso. Y es también el narrador que no está dispuesto a concedernos ninguna impresión o sensación desde el punto de vista de Lolita. Quien permanece completamente incomprensible para los lectores. Sólo podemos especular, intuir, saber de ella por lo que hizo antes en el campamento y lo que hace dos años después. Que no es mucho: engaños al viejo, chantajes para sacarle dinero, huir con otro, casarse y salir encinta. Es poca la acción en la segunda parte, las páginas se llenan de las fantasías lúbricas de Humbert.

La segunda parte es el vagabundeo de los dos por distintas ciudades de Estados Unidos sin paradero fijo. En ésta los dos se convierten en personas sin destino preciso, sin rutina. Lolita lo soporta porque no tiene a donde ir, ni con quien. Además de estar amenazada constantemente por H.H. que le transmite una serie de temores, a la vez que le vaticina peligros y amenazas por todos lados. Este lado de la novela -el más extenso a mi modo de ver, exageradamente largo-, es el que puede prestarse para una censura desde el punto de vista legal, si se quiere. No sólo por las repetidas violaciones sino por haberla privado de un hogar, de los estudios y de una vida rutinaria, de acuerdo a la edad y expectativas de una adolescente. En todo caso es la parte menos excitante también.

\* Carmen Ollé es una de las poetas peruanas más destacadas, que sobresale también como novelista y ensayista. En esta última disciplina nos entrega este atractivo texto sobre la clásica "Lolita" de Vladimir Nabokov.

<sup>1</sup> Nabokov Vladimir, Lolita, Ediciones, Oveja Negra, Seix Barral, Madrid 1983, 304pp.



Cómo discutir con tu conciencia  
si he muerto anoche!

La ciudad se desborda en luces artificiales  
en  
deteriorados colores de sal

La lluvia flamea su malestar de año nuevo  
y es hora de ver al pavo / absorto / sin intimidad

El manjar frota sus manos  
sus manchas de viejos sedimentos  
de antiguo cigarro crujendo  
como ciruelo de bajas pasiones  
sobre mi cuerpo atómico

porque es cierto que he muerto  
anoche

soy un canasto  
un costal pervertido de naranjos

Por tanto

La ciudad no desborda filtros apagados  
ni estancia sus dedos  
en mis llagas de agua  
que tardíamente aman su decoloración  
y arden sobre mí  
como en ti se

Parte el  
Arko/

i  
p  
t  
e

cómo discutir dentro  
de ti!

si eres una mancha  
divinamente indivisible

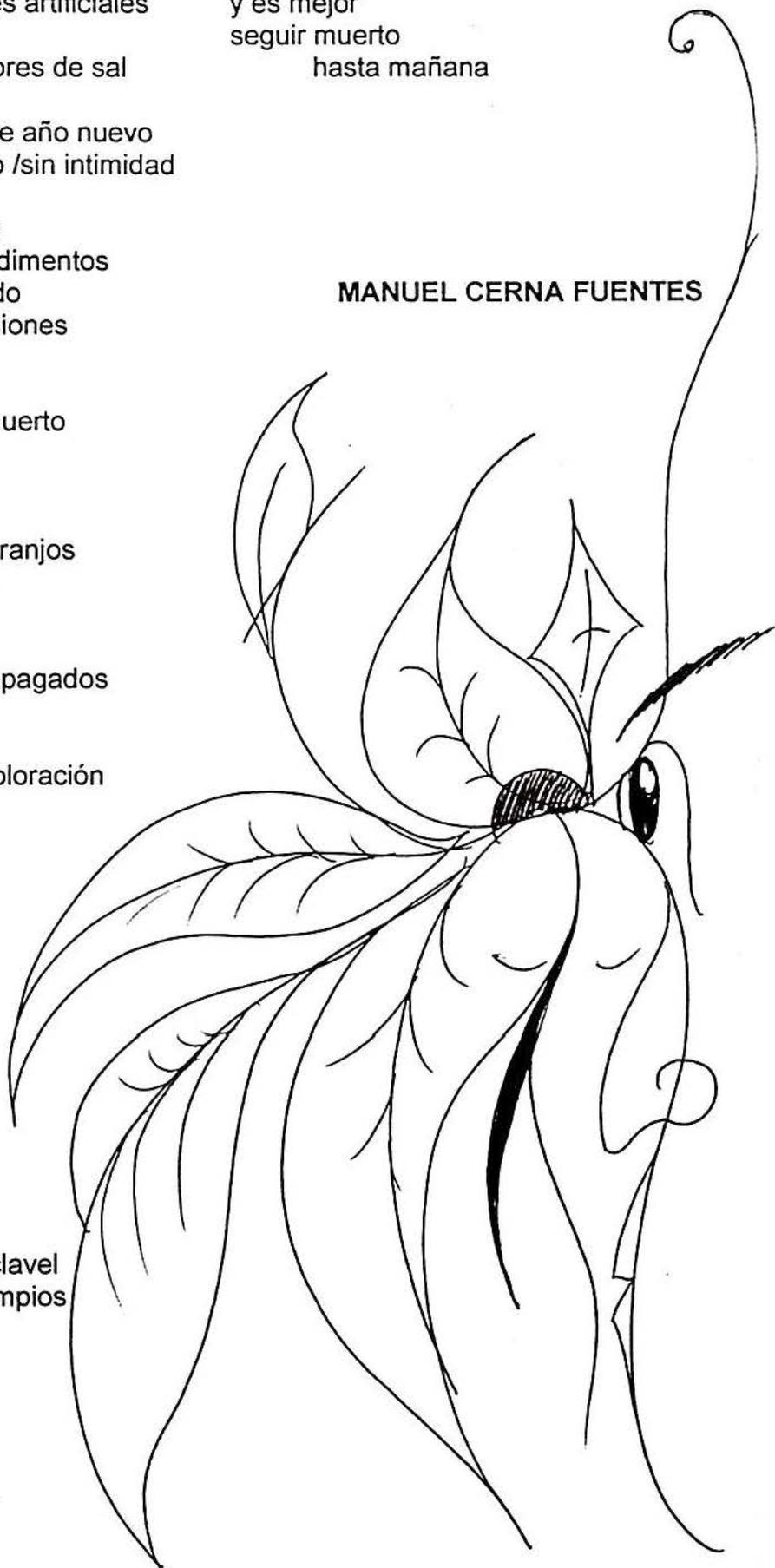
o tal vez seas un simple clavel  
que sigilosa flamea sus limpios  
cobertores en  
el desierto!

Cesa  
la hueca  
lluvia

las luces artificiales  
despiden su hedor

y es mejor  
seguir muerto  
hasta mañana

MANUEL CERNA FUENTES



Me tiré mil veces del mismo edificio y mil veces mi cuerpo  
pulverizó su mirada  
pudo reinar y descubrirse el retorno  
la carne procrear como nudo a tejerse  
como aguja

tu corazón

y tu nada

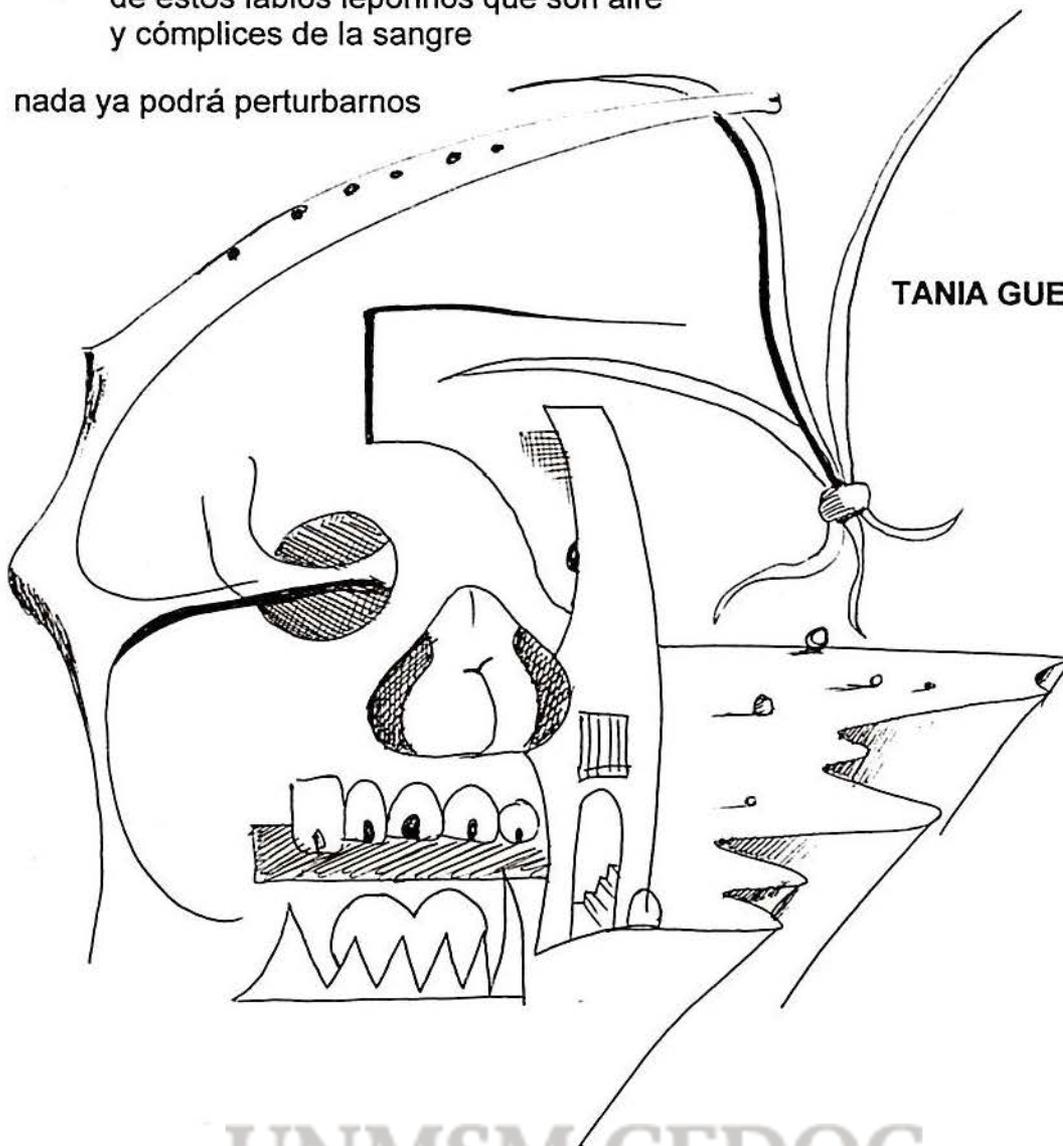
metal  
podadora del día siguiente

Tu cuerpo me dice que el rincón de SER todavía nos queda  
y estamos, pese a la pared, con el grito sobreviviente  
es por eso que te llevo en mis dos mil cabezas que van juntas y dispersas  
sin respiración: silenciosas, masturbando la ira  
simples como la vida  
delante de los cerdos con los que soy condescendiente

entrego mi cuerpo a sus propios huesos  
a esos cocodrilos indecentes  
para destruir la imagen, mi espejo, mi otro cadáver

echen sus costras sobre mi y mis generaciones  
beban de estas veredas  
de estos labios leporinos que son aire  
y cómplices de la sangre

nada ya podrá perturbarnos



## AMNESIA

Es demasiado puntual, veo el reloj y me preocupó, es como si tener que estar con ella fuese lo mejor de mi vida, no hace mucho que la conozco pero como todo perro en busca de alimento me angustiaba.

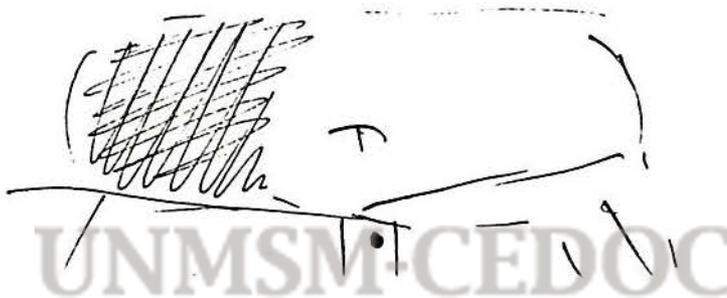
¡Demonios! Que sucede, este maldito carro no que no avanza, acaso no les interesaba la prisa que tenía, los segundos siguen transcurriendo y siento la cabeza como un balón de fútbol recién pateado, los puños firmes y tensos, el sudor recorriendo mi rostro recordando los momentos de felicidad, sus manos tan delicadas como la seda. Bien, el maldito coche ya está en movimiento, pero no hay diferencia en su velocidad, percibo un olor que se me hace familiar, sí, ya logro verlo, es un tipo de esos que creen que un paco de marihuana los hará sentir mejor, bueno es cosa suya.

Ya se debe estar roja como un tomate con el calor que hoy está haciendo, la imagino sentada sobre la vereda con el blue jean despintado y aquel camisón que días atrás me sedujo, el olor de la ciudad es asquerosa, nada de plantas todo esto huele a letrinas, "modernización" es como la llaman, pero de aquella ciudad verde como aquellos campos de trigo recién sembrado nada queda.

¡Bien señores! Pasajes por favor, dice alguien, como si no supiéramos que lo que quiere decir es una mentada de madre y al bajar mandarnos a la mierda y no conforme con ello quizá meterte un pollo verde.

Recuerdo muy bien cuando la conocí, era de ese tipo de chicas que uno sueña que algún día llegará a ser su mujer, noble y buena, llena de ilusiones para poder realizarse, este mundo es extraño, en medio de tantos problemas, una palabra se abre paso pujante como una semilla germinante y como la filtración del agua entre la tierra, el amor, por eso mi deseo de volverla a ver se hace más grande. Sólo dos cuadras más. Es mi turno de pagar., pero los nervios se me acoplan, pues la moneda que llevo en los bolsillos es falsa, como muchas de esas ilusiones que uno suele tener en la vida; no me queda otra, saco la moneda y se la entrego, pero el muy idiota ni cuenta se da, es más, me da el vuelto y está completo.

Rayos son cuatro soles los que me acabo de ganar, ya tengo para el menú del día, y con el hambre que tengo, a veces me pregunto si fuese capaz de vender mi propia alma por un plato de comida. Es hora de bajarme. Soñoliento por el nauseabundo olor del conjunto de personas que viajaron conmigo, al extremo de querer vomitar, logro establecer mis pasos, empiezo a caminar, no dejo de pensar en lo linda que debe estar y en lo que esa tarde como en todas debe ocurrir, el aliento se me corta, el corazón lo tengo más agitado que de costumbre, no puedo saber lo que me dirá y eso me pone más tenso. Es ella, sí, la veo venir, se contornea al andar y eso me enloquece aún más, lleva puesta una chompa roja y un pantalón negro que delinea más su figura. La saliva empieza a fluir más a prisa, creo que correré a su encuentro, intento lanzar un grito de alegría pero algo me detiene, no es ella, sólo fue mi imaginación que me jugó una mala pasada. Me doy la vuelta intentado recordar cual fue mi destino y porque estuve allí, un perro se



me acerca y me lame la mano, creo que solo él conoció mi pasado, sólo él me vio pasar tantas veces por aquel lugar y no olvidó aquella pareja que se juraba amor, en medio de la oscuridad y sollozando bajo el fulgor de las estrellas intentado olvidar los problemas para enfrentar y para que prevaleciera el amor.

El perro lanza un quejido, creo que lo hizo copiando el mío, mis lágrimas empiezan a caer una a una desfalleciente, chocando contra el suelo bruscamente, ha oscurecido y el perro no se ha alejado de mí. Lo dolores de cabeza son mayores y yo sólo quiero regresar, sigo intentando recordar qué fue lo que me llevó allí. El perro ladra y salgo del trance en el que me encontraba, camino junto a él y no sé como llamarlo, pero con lo buen amigo que resultó y en las condiciones en que nos conocimos, lo llamaré "Amnesia", ahora sé que en el mundo uno no está solo, ahora caminamos bajo la lluvia que arremete amenazante, entramos a un restaurante cercano y el idiota del mozo corre a mi fiel Amnesia, pido el menú para llevar, el que devoramos juntos, nuestra amistad ya está consolidada y el pacto renovado, emprendemos la marcha y la luz se apaga, todo es tinieblas, sólo puedo sentir el cuerpo húmedo del animal, la cabeza nuevamente ¡Maldita sea! ¡No lo soporto más!, ninguno de los dos sentimos cómo ni cuando ingresamos a aquel lugar, sólo se que de la salida no existía ni rastros. Alguien me coge del hombro y otro sujeto me logra derribar, caigo estupefacto al pavimento, sintiendo la sangre en mi rostro, Amnesia despavorido como cuando le arrebatan los hijos a una madre, engulle del cuello a uno dejándolo allí tirado. Alguien viene sobre mí, con un puñal en la mano amenazante. Las fuerzas de todo mi cuerpo se han desvanecido, me incorporo intentado dar un certero golpe, mas este es evadido por el oponente quien aproxima el puñal a mí, Amnesia percibe el peligro y sin meditar en lo que esto representa cae sobre el tipo haciéndole añicos el brazo que ya empezaba a sangrar, la lucha termina. Estoy espantado al ver pequeños y débiles quejidos de dolor, mi amigo me lame la sangre, nos reponemos y caminamos a oscuras; alguien roza mi cuerpo pero Amnesia le enseña los colmillos. Un disparo ruidoso hace que mi amigo ruede al suelo, mis ojos se salen de su lugar, mi garganta no sabe que clase de ruido emitir, un grito o un llanto, empuñando el cuchillo que tirara a quien Amnesia le destrozara el brazo, me lanzo contra el asesino, introduciendo el filoso acero varias veces y en cualquier parte, aún después de muerto, me aproximo despacio al cuerpo de mi compañito lloriqueando, me recibe como un hijo que regresa a casa, pero la sangre no se detiene y ya sin fuerzas se deja caer en mis brazos, lo veo y ya no existe, lo cargo y la luz se hace nuevamente, una cierta locura me invade, la policía ha aparecido tarde como de costumbre, intentan preguntarme lo ocurrido y de mi boca sólo fluye una frase NO LO SE, SUFRO DE AMNESIA.

CARLOS RODRIGUEZ P.

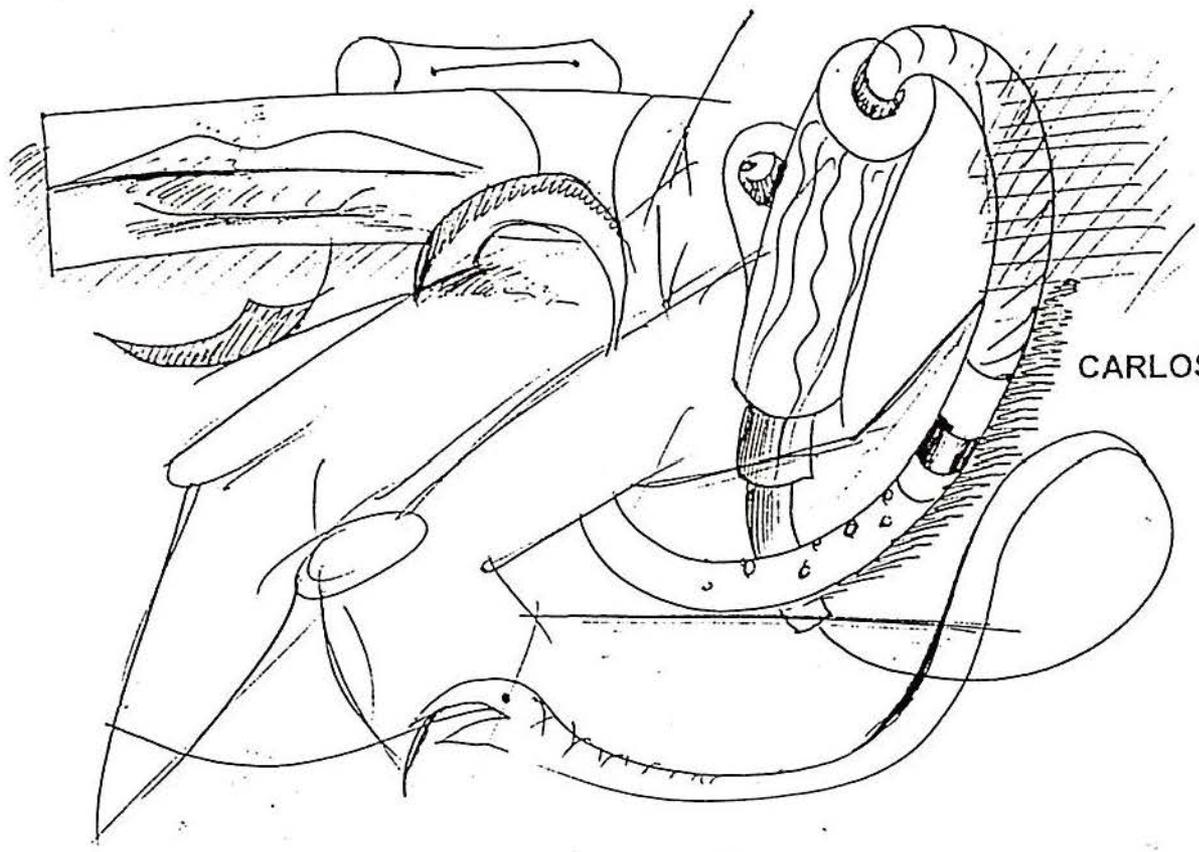


UNMSM-CEDOC



TEXTO PARA REYNALDO

Hacedor de palabras tu pasto de vidrio tu boca y los sagrados ángeles que nos protegen lejos de tu gobierno tu flujo la mueca que sana tu rostro y lo convierte en piedra moléculas del horizonte árbol y manzana que caen y vuelven a caer en la interminable historia de tu nombre detrás de la indefensa esposa ante la espera los siglos enteros ahora entran en el camino que grava y retarda tu paso y tu bosque de palabras ahora. ahora. ahora. ahora pasado. ahora presente. ahora futuro fruto de las conquistas en cada esquina del verso porque la llama requiere al hombre el otro que nunca imagina líquidos y gases que huyen de tu cuerpo espanto del castigador que detiene su mano que rechaza sus hombros raíces del cuerpo enterrado bajo cal y sombra el agua la última sangre en la sagrada hoja que come íntima su lengua sagrada grasa que circunda tus cuernos entre las vísceras bestia única misterios sagrados caducos continentes de la esfera



CARLOS ESTELA